



Artillería francesa sobre tractores automoviles.

bal, desacreditaría a la República en lugar de serle ventajosa.

R. Laureano García Ortiz: Con gran complacencia he escuchado la lectura de este proyecto. Las oportunas consideraciones que acaba de hacer el Presidente de la Cámara son una prueba más de la necesidad de expedir una ley en este sentido. Es indudable que el descuido, la negligencia de nuestros representantes en el Exterior para hacer conocer la capacidad productiva del país, ha contribuido inmensamente a que nuestros productos hayan sido mal recibidos en los mercados extranjeros. En dos edificios que el Gobierno inglés pone a disposición de los otros Gobiernos, se ven a cada momento exposiciones de productos del Brasil, Méjico, Argentina, etc. Yo tuve el honor de ser atendido por la Cámara de Comercio de Londres cuando pedí datos sobre el café colombiano. Se me dijo que nuestro café, por su suavidad y dulzura, es muy superior al del Brasil y que, por lo tanto, debíamos esforzarnos por independizarlo de éste en los mercados. Las notas que dirigí entonces a nuestro Gobierno se quedaron, desgraciadamente, sin contestación alguna. Esto es lo que nos ha perjudicado. Aprecio el proyecto que se discute desde el mismo punto de vista del R. Holguín y Caro, o sea, en el sen-

tido de que se gaste fuerte, reciamente, ya que tales gastos son tan reproductivos.

El proyecto pasó, con seis días, de término, a los RR. Olaya Herrera y García Ortiz.

De *El Nuevo Tiempo*.

Simón Bolívar en Milán

En un antiguo ejemplar de la revista «Nature et Art» publicado en Roma en enero de 1895, hay un artículo de Cleto Arrighi que refiere muchos episodios de la campaña de Italia del general Napoleón Bonaparte y su entrada en Milán en 1796, después de sus victorias contra los austriacos.

En aquel tiempo existía en Milán el célebre «salotto» de la condesa Melzi, tertulia literaria y política, donde no era fácil ser admitido sin estar dotado de talento y de sentimientos liberales.

Tertulianos de casa Melzi, eran pues, muchos notables personajes en las artes, en la política; y todos los extranjeros de renombre que llegaban a Milán, solicitaban el privilegio de ser recibidos en aquel selecto centro de cultura, que, no obstante la sospechosa policía austriaca, había llegado a ser una especie de institución milanesa.

Cleto Arrighi heredó de un tío suyo, Bernardino, un manuscrito titulado «Il Cervello di Giove» en el cual están apuntados los principales acontecimientos de que fue teatro Europa y especialmente Italia y Lombardía del año 1786 a 1790.

En una de tales notas y con fecha del 13 de mayo de 1796, dice el autor del manuscrito:

«En Casa Melzi me fue presentado anoche un bello joven de Caracas, donde nace el excelepte cacao: él es Bolívar, en cuyo aspecto están las promesas de un fecundo porvenir. Su conversación está llena de energía y de esperanzas. Odia a los españoles y, entusiasmado por los acontecimientos de hogaño, sueña con la libertad de la colonia hispana y con ser él mismo liberador».

Fue educado en Madrid y acaba de terminar sus estudios. Y está en Milán desde dos días há, pues ha venido con la esperanza de presenciar la entrada de Bonaparte Triunfador. Me dijo haber encontrado raramente una ciudad más simpática, especialmente en su gremio decente y acomodado; me narró de haber visitado a Nápoles y en su viaje de regreso a Roma, haber sido capturado por cierto Sciabolone con seis brigantes; pero fue soltado mediante poco dinero, por haber declarado que era un zuavo francés amigo del Papa y de haber venido a Italia para tratar